Opinión

LA TRIBUNA

El rechazo a esta Europa

Isidoro Moreno
Catedrático de Antropología de la Universidad de Sevilla

El recorte persistente de libertades y garantías, la pérdida de conquistas sociales tenidas por consolidadas o la anulación de derechos básicos son consecuencia de la lógica de la globalización

ESTOS días se han dado tres hechos que van a tener una importancia fundamental para el futuro de la Unión Europea: la extensión hasta 60 horas –e incluso hasta 75– de la semana laboral potencial, el no al Tratado de Lisboa en el referéndum irlandés y la aprobación por el Parlamento Europeo de la *Directiva de la Vergüenza*, que legaliza la reclusión de inmigrantes sin papeles, incluidos menores, hasta 18 meses para su deportación. Estos tres hechos, y otros más a iniciativa de los gobiernos de los distintos Estados, responden a una misma evidencia: a Europa la están construyendo los políticos profesionales a espaldas de los ciudadanos y de los derechos humanos.

Durante años, muchos autoconsiderados *progres* nos han venido insistiendo en que la UE, aun con sus limitaciones, es el principal baluarte de las libertades en el mundo; una especie de isla de racionalidad y de derechos en un planeta cada vez más desquiciado y cruel. Incluso, suelen afirmar la vigencia de un "modelo europeo", en contraste con el norteamericano, que dulcificaría las consecuencias del capitalismo mediante la existencia de un Estado que tendría como principal característica la de proteger a los más débiles, si no contra los más fuertes, sí al menos de las más graves consecuencias de su debilidad mediante políticas de apoyo al empleo estable y a la negociación colectiva y de garantía de las pensiones, la sanidad, la educación, una justicia igualitaria, la protección de los refugiados, etc.

Ese "Estado del bienestar", con preocupación redistributiva –que no llegó a ser plenamente tal, salvo, quizá, en algunos países nórdicos–, fue resultado de cuatro factores: etapa de gran crecimiento económico tras la Segunda Guerra Mundial, pacto entre patronal y sindicatos para la estabilidad social, explotación neocolonial del Tercer Mundo y temor al comunismo (el fantasma que recorría Europa). Con la caída –por sus propias perversiones– del mal llamado bloque socialista, convertidos los otrora sindicatos de clase en mecanismos burocráticos plenamente incorporados al sistema e iniciada la globalización del Mercado como nueva fase del desarrollo capitalista, la desregulación y el vaciamiento de las instancias políticas se convirtieron en los dos instrumentos básicos para conseguir los objetivos sacralizados de la competitividad y la productividad máxima. Todo ello, para la obtención del mayor beneficio para los capitales, principalmente financieros, que se constituyeron en eje de lo que ha sido llamada "nueva economía".

En este proceso, Europa ha sido punta de lanza y no trinchera de resistencia: desde el Mercado Común Europeo de los seis a la Unión Europea de los Veintisiete, los objetivos e instrumentos han sido los de la globalización: los fijados por la lógica mercantilista, no sólo en la dimensión económica, sino también en las dimensiones social, jurídica y cultural. El recorte persistente de libertades y garantías –en nombre de la seguridad nacional y de la lucha contra el terrorismo y la inmigración ilegal–, la pérdida de conquistas sociales tenidas por consolidadas para siempre, o la anulación de derechos humanos básicos, como el de no ser detenido sin la orden de un juez y a causa de algún delito, son consecuencia directa de la homologación del modelo europeo a la lógica de la globalización. Con consecuencias tanto más terribles cuanto más vulnerables son las personas y los grupos sociales: inmigrantes, trabajadores, minorías..., pero que afectan también, y afectarán cada vez más, a las grandes mayorías que tienen ya hoy en peligro su estándar de vida por la precariedad de los empleos, la subida de las hipotecas, el alza de los precios y la zozobra sobre el futuro.

Un indudable malestar, en distintos sectores y ámbitos, pero por unas mismas razones de fondo, se extiende por una Europa que ya no es la de los Estados del bienestar –o al menos del *regularestar*– ni la de los Estados de Derecho, y cuya dinámica no está dictada por las decisiones de los ciudadanos y de los pueblos sino por los acuerdos, a espaldas de unos y otros, de los profesionales de la política convertidos en administradores de los grandes intereses económicos y en propagandistas del pensamiento único de la globalización. Desde esta evidencia, ¿alguien puede sorprenderse de que, cuando tienen ocasión de expresarlo en las urnas, como ahora los irlandeses o en 2005 holandeses y franceses, los ciudadanos digan mayoritariamente no a esta Europa? Pero ante este contratiempo, nuestros políticos ya parecen tener la solución: no volver a preguntar a la gente, con el argumento de que "lo complejo" sólo puede ser entendido por los *expertos*, es decir, por ellos.

RELOJ DE SOL

Joaquín Pérez-Azaustre

Brokeback Mendilerroa

ESE chicarrón de nervio rudo, ese hombretón de una recia costumbre en la manera de descender el monte o de subirlo, ese potro esculpido en el muy noble deporte del levantamiento de piedras, ha descubierto ahora el otro lado, una identidad que es fragilidad y que es hombría quizá mediterránea, que es grecorromana y más profunda.

Ahora, todo puede cambiar, y hasta Euskadi puede cambiar, y hasta el *Ven y cuéntalo* puede convertirse en la apertura hacia otra condición del *abertzale*. Ahora, el *abertzale* baja la ladera, todavía con su camisa de cuadros de franela, el pantalón de pana y esa barba tupida como una alfombra turca, y tras dejar el hacha sobre el leño, clavada en la madera como en carne abierta y aún blancuzca, va hasta el pozo y se refresca la cara. Quizá en ese momento es cuando Ander, reflejado su rostro en otro rostro, el de la superficie gris del agua, piensa por vez primera en ese nuevo amigo, nuevo compañero de la huerta, un latino amable que ha llegado a despertarle el riesgo de sí mismo, de ser quizás él mismo más allá de su costumbre genética y de su herencia granítica. Puede ser quizá en ese momento cuando Ander decide ya afeitarse, despojarse de su barba frondosa como una mata en primavera, y quitarse también su camisa sudada, camisa de hedor macho, camisa tosca y sin romanizar, camisa que funciona de armadura con su temple de valle pirenaico, y depilarse el vello pectoral. Ander, que nunca ha ido al gimnasio, tiene unos buenos músculos, tiene torso de fiero leñador y mandíbula prieta, como de púgil bravo, años cuarenta, con una robustez sin esteroides.

Lo demás no puede contarse, claro, porque destriparíamos la película. Empezará a rodarse hoy, y será la primera producción gay rodada íntegramente en euskera. El rodaje empezará en Arratia y tendrá como protagonista a Ander, este muchacho, que habrá de renunciar a la versión agreste de sí mismo, quizá con un pasado algo alocado como comando urbano agitador, para convertirse en un hombrón, sí, pero sensible, con la fragilidad que da encontrar el lado vulnerable de uno mismo. Ha dicho el director, Roberto Castón, que "es una película que quiere provocar; busca el choque para cambiar conciencias (...). Habré visto 2.000 películas de esta temática, y ninguna acontece en medio rural". Así, el 30 de enero de 2009 se estrenará *Ander* en el Festival Zinegoak de Bilbao. "Ser gay en un pueblo es más difícil. Tu condición sexual es de dominio público", ha dicho el director. Claro que sí, tanto como no ser nacionalista. Puede ser interesante comprobar la reacción, ante este filme homoerótico, de la gente más dura de Bilbao. Podrán quizá asumir su condición, una fragilidad humanizada, una dimensión del mundo y sus matices fuera de la gresca montañosa.

PLAZA NUEVA

Luis Carlos Peris
lcperis@diariodesevilla.es

¡Al suelo, que vienen los nuestros!

ATERRIZAN los Albertos en la Zarzuela para mostrarle al Rey un nuevo helicóptero, permanentemente contentos ellos con la deriva que tomó su caso judicial. Advierte el Banco de España que el sistema de pensiones pondrá en serios apuros a las arcas del Estado. La inmensa mayoría de gallegos se queda estupefacta porque el bilingüismo ha girado a lo de la lengua única, que no es la de Cervantes sino la de Castelao. Joan Laporta ensaya su enésima pirueta demagógica gritando "Viva Cataluña libre" en el afán agónico de regatear la moción de censura que planea sobre su sillón en el Camp Nou. González Urbaneja, el presidente de los periodistas, toma partido por lo exógeno al ponerse en contra del periodista que perdió el juicio con el político. Reaparecen por Tarifa los pirómanos estivales y el país se acongoja ante la nueva Malaya que ha emergido a pocos kilómetros de la primera, conque vaya paisaje y vaya paisanaje...

Paisaje inquietante para jóvenes y jóvenas, adultos y adultas, viejos y viejas. Todo es de un oscurito tenebroso, desde la inquietud que surge por la posibilidad cierta de que en breve estén las arcas públicas llenas de telarañas hasta la desmembración de la sociedad. Como en Cataluña y el País Vasco, los nacionalistas gallegos quieren que sólo se hable gallego al norte del Miño y que España sea más Torre de Babel de lo que ahora es, las posturas se enconen y la convivencia se encabrone. Eso al Noroeste, que al Sureste se oficializa una corrupción más, una de las muchas que subyacen y que proliferan ayudadas por la lentitud de la Justicia. Hoy Estepona, ayer Marbella, ¿mañana cuál?, mientras el litoral está prácticamente enladrillado y se quejan los que se forraron de que no les dejen forrarse todavía más.

Paisaje inquietante, todo es de un oscurito tenebroso, se llevan el dinero, España se babeliza y no se sabe de qué bando somos

Es un panorama al que el adjetivo de inquietante puede sonar a eufemismo. Es mucho más que inquietante el que el españolito de a pie no sepa a ciencia cierta si dentro de unos años estará en el Tesoro algo del dinero que él fue devengando a través de una vida de trabajo. El *"papeles para todos"* ha derivado a un *"maletas para casi todos"* que no ha tenido una buena acogida entre esa clientela. Bruselas ha querido poner pies en pared con la inmigración salvaje que ha descabalado la demografía y el cura Chamizo clama contra Europa por no respetar los derechos humanos para que nos preguntemos a qué pueblo defiende si al andaluz o a cuál. Esto no anda, esto inquieta y entre demagogias independentistas, nacionalismos cerriles, frivolidades de ricos impunes, indefensión profesional, amenaza de quiebra del Estado y mangazos varios dan ganas de imitar a Pío Cabanillas cuando apelaba a aquello de ¡al suelo, que vienen los nuestros!